

Emancipaciones desantrópicas: transiciones y disidencias dentro y fuera del cuerpo.

Alejandro Vázquez Estrada
Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro
david.alejandro.vazquez@uaq.mx

Eva Natalia Fernández
eva.fernandez@uaq.mx
Facultad de Filosofía, UAQ

Resumen:

El objetivo de este trabajo es evidenciar que deconstruyendo, desarmando y reflexionando sobre la categoría de humano, establecida desde un principio antrópico casi universal, se puede pensar en un giro desantrópico que nos permita reconfigurar y promover, desde la revisión de algunas prácticas artísticas y visuales, otras corporalidades, identidades y quiebres enunciativos que pueden incentivar vínculos otros - más respetuosos- que interpelen y sean fieles al clima social y cultural contemporáneo. Estas relaciones posibilitan otro tipo de articulación del hombre con el planeta, del humano con otras vidas no humanas, porque se disloca de esa centralidad antrópica que le hace dictar la norma. En un primer apartado, expondremos un estado de la cuestión sobre la relación naturaleza, cuerpo, norma y disidencia, en un segundo apartado, exploraremos el trabajo fotográfico de Madalena Schwartz “Las metamorfosis”- presentado en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires en colaboración con el Instituto Moreira Salles de Brasil - vinculándolo con ese discurso hegemónico sobre el deber ser del cuerpo y del humano en un escenario de represión. En una tercera parte, titulada “emancipaciones”, reflexionaremos sobre algunas posibilidades para promulgar conciencias sociales y humanas recíprocas que serían posibles desde la deconstrucción y vaciamiento de la idea del humano en la sociedad contemporánea.

Palabras clave:

Humano; naturaleza; disidencias; cuerpo; fotografía

Desanthropic emancipations: transitions and dissidences inside and outside the body

Abstract

The objective of this work is to demonstrate that deconstructing, disarming and reflecting on the category of human, established from an almost universal anthropic principle, it is

possible to think of a disanthropic turn that allows us to reconfigure and promote, from the revision of some artistic and visual practices. , other corporalities, identities and enunciative breaks that can encourage other -more respectful- links that challenge and are faithful to the contemporary social and cultural climate. These relationships make possible another type of articulation of man with the planet, of the human with other non-human lives, because it is dislocated from that anthropic centrality that makes it dictate the norm. In the first section, we will present a state of the art about the relationship nature, body, norm and dissidence, in a second section, we will explore the photographic work of Madalena Schwartz "Las metamorfosis" - presented at the Museum of Latin American Art of Buenos Aires in collaboration with the Moreira Salles Institute of Brazil - linking it with that hegemonic discourse on the duty of the body and of the human being in a scenario of repression. In a third part, entitled emancipations, we will reflect on some possibilities to promulgate reciprocal social and human consciences that would be possible from the deconstruction and emptying of the idea of the human in contemporary society.

Keywords:

Human; nature; dissidences; body; photography

En las sociedades modernas el alma se instala primero como un implante vivo en la carne, y luego, a medida que crece, es esculpida como un bonsái, mediante el entrenamiento y el castigo repetitivos, mediante invocaciones lingüísticas y rituales institucionales, para reducirla a una determinada identidad.

Paul Preciado, *Dysphoria mundi*

¿Qué pasa cuando las mejores biología del siglo XXI no pueden hacer su trabajo con la suma de individuos limitados y contextos, cuando la suma de organismos y entornos, o genes más lo que sea que necesiten, ya no sostiene la riqueza desbordante de los conocimientos biológicos, si es que alguna vez lo hizo?

Donna Haraway, *Seguir con el problema*

Desde hace menos de diez años han aparecido una serie de debates -que no son nuevos pero se han intensificado, exacerbado y encendido a partir de la búsqueda de institucionalizarse- en torno a los cuerpos, a las prácticas sobre ellos, a la resignificación de los derechos y responsabilidades de los géneros biológicos y al seguimiento incesante -colectivo, efectuado por algunas minorías- por ver legalizadas las luchas por la diversidad de identidades, afectividades y formas plurales de vivir en sociedad.

Resulta paradójico, pensar, que para reconstruir modos armoniosos y respetuosos entre los seres humanos, es decir, de convivencia y no violencia, haya que volver la mirada o, incluso, remontarnos en la historia hasta el emplazamiento de este régimen antrópico

que ha sentado las bases del *deber ser* del humano construido desde el alejamiento a su naturaleza.

Ese discurso sobre el *antrophos* es una de las invenciones más poderosas en la historia de la humanidad, porque nos ha recetado -desde un manual técnico impecable, como una fórmula que extasía- los órdenes, las normas y las reglas para encasillarnos en roles pulcramente ideados. Michel Foucault (1969, 1970, 1980) afirmaría que es la perfecta materialización del discurso: enunciados que se efectivizan en las prácticas, que se establecen en relaciones de poder y que constituyen un dispositivo idóneo para el control de los cuerpos. Y el modo de funcionalidad del *deber ser* del humano no sólo activa una conducta recursiva adscrita a las tradicionales dicotomías heredadas de la *episteme* judeo-cristiana, sino que imprime un sello de legitimidad y verdad universal que anula cualquier otra posibilidad de actuar, sentir o experimentar distinto a la norma. Como si existiera una cualidad de “naturalización” que intentara prevalecer en todos los órdenes que rigen la vida humana y que dictara que ese modo de *deber ser* humano se asentara sobre un modo de *deber ser* universal, racional y verdadero.

Habría, entonces, una suerte de relación entre lo natural y lo humano que sienta las bases para las conductas humanas e impulsa, fervientemente, las normas morales y éticas que instituyen ese universo que fluctúa entre realidades, utopías, deber ser e invenciones. A esto le llamamos lo cultural-naturaleza que contiene las representaciones sociales que reflejan las fobias y la filias de la sociedad a lo largo del tiempo. Lorraine Daston dice “... a lo largo de milenios se ha buscado la autoridad de la naturaleza para apoyar numerosas causas...” (Daston, 2020, p.16), a lo que agregaríamos que esas causas han justificado y legitimado, violentado y transgredido muchas vidas, desbordando afectividades, disidencias y transiciones.

Como punto de partida -para transformar esta historia- parece indispensable vaciar la memoria sobre la corporalidad que está asentada en una construcción occidental, heteropatriarcal, ordenada, normada y clasificada por un dogma que parece irrevocable y que progresivamente ha dejado esa huella/síntoma en nuestro presente. Desobedecer el canon del *antrophos* es ser disidente de ese cuerpo antrópico -con sus suturas y cicatrices- para abogar por una transición o un cambio de nombre, hacer un acta de nacimiento nueva que permita explicar, justificar y sentir la dimensión del tiempo presente como un acto efectivo de legitimidad identitaria.

En este impulso necesitamos hacer transicionar al sistema que es el primer órgano normativo que produce diferencias. Judith Butler, en *Deshacer el género*, sostiene que “...cuando Foucault afirma que la disciplina produce individuos, no solo quiere decir que el

discurso disciplinario los dirige y los utiliza, sino que activamente los constituye”(Butler, 2006, p.80).

En este estado de la cuestión creemos que las desobediencias sexuales son fuerzas potencia, son tránsitos que promueven discontinuidades en el curso de la historia, así como lo planteara Foucault en sus muchos textos, y que sobre todo encuentran un lugar de reposicionamiento vital en las prácticas artísticas que -desde la crítica y la reflexión fehaciente- sostienen un discurso que desarticula y transforma.

Desnaturalizar al hombre suscita, mueve, vitaliza y reformula la existencia de diversos modos de identificación, experiencia y afecto; deconstruir el deber ser del hombre es una crítica lícita y aguda a los sistemas imperantes que buscan seguir sosteniendo las clasificaciones, normas y conductas que sirvan al sistema de poder neoliberal, imperialista y tecnológico.

Apelando a la idea de Judith Butler que afirma que los cuerpos tienen una dimensión pública, a la propuesta de Paul Preciado de entender la *dysphoria mundi* como un desfase y como un quiebre entre dos sistemas epistemológicos, en este texto planteamos que desobedecer al régimen antrópico y desarmarlo es indispensable para habitar cuerpos, mundos y vínculos que se tornen en poéticas disruptivas y en intervenciones políticas que subviertan las plataformas de enunciación hegemónica -que transgreden las subjetividades, las relaciones y los derechos-. En palabras de Donna Haraway “El tema central es habitar con intensidad cuerpos y lugares específicos como medio para cultivar la capacidad de responder a las urgencias del mundo de manera recíproca”(Haraway, 2018, p. 28).

El objetivo de este trabajo es evidenciar que deconstruyendo, desarmando y analizando la categoría de humano se puede posicionar un giro desantrópico que entendemos como “las experiencias éticas y estéticas situadas desde aquello que desborda la experiencia humana, moderna, mecanicista, occidental y urbanícola” (Fernández y Vázquez, 2022, p. 100). Lo anterior nos permite situarnos desde algunas prácticas artísticas y visuales que promueven otras corporalidades, identidades y quiebres enunciativos que pueden incentivar vínculos otros, más respetuosos, que interpelen y sean fieles al clima social y cultural contemporáneo. Estas relaciones promueven otro tipo de articulación del hombre con el planeta, del humano con otras vidas no humanas, porque se disloca de esa centralidad que le hace dictar la norma. En un primer apartado, expondremos un estado de la cuestión sobre la relación naturaleza, cuerpo, norma y disidencia, en un segundo apartado, exploraremos el trabajo fotográfico de Madalena Schwartz “Las metamorfosis” - presentado en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos

Aires en colaboración con el Instituto Moreira Salles de Brasil- vinculándolo con ese discurso hegemónico sobre el deber ser del cuerpo y del humano en un escenario de represión. En una tercera parte, titulada *emancipaciones*, reflexionaremos sobre algunas posibilidades para promulgar conciencias sociales y humanas recíprocas que serían posibles desde la deconstrucción y vaciamiento de la idea del humano en la sociedad contemporánea.

De la opresión de las disidencias

El universo llamado animista estaba poblado de genios y de espíritus concebidos de manera antro-po-zoomórfica, y los seres humanos estaban concebidos ahí de manera cosmomórfica, es decir hechos del mismo tejido que el universo. Esta visión encantada reconocía "mitológicamente" la presencia de la generatividad de seres animados y animantes, de existentes en el seno del universo e implicaba una comunicación en bucle entre la esfera de la physis, la esfera de la vida, la esfera antro-po-social. La física occidental no solo ha desencantado al universo, sino que lo ha desolado. Ya no hay genios ni espíritus, ni almas, ni alma, ni dioses: hay un dios en rigor, pero en otra parte, ya no hay seres.

Edgar Morin, La naturaleza de la naturaleza

El cuerpo humano es el reflejo del espíritu del tiempo. En sus pieles y sus formas están los bordes, los pliegues, las cicatrices, las arrugas y las marcas de la vida y la violencia. Ahí conviven las escarificaciones de su forma sojuzgada y ortopédica, al mismo tiempo que sus posibilidades simbólicas para emancipar y disentir. Es contenedor y continente de lo público y lo privado, frontera -siempre entre el individuo y la estructura social-, membrana latente entre la célula y el cosmos. Es una dimensión y una escala para entender la diversidad y el dinamismo de la especie humana, en él vive la materia y el peso, también los sueños y la poesía. Los cuerpos siempre están relacionados con otrxs, en inquebrantable movimiento y en permanente colisión. Ellxs viven en una tensión constante entre su natural-naturaleza y su cultural-naturaleza.

Llamamos la natural-naturaleza a aquello que vive desde su nano-interior y germina, día a día, con la energía del sol y los alimentos hasta decantar en los procesos, los sistemas, las conexiones, las interacciones, el desorden y el desequilibrio: la vida misma. Por otro lado, entendemos a la cultural-naturaleza como el modo en el cual los humanos construyen ideas y las implantan en la sociedad creando conceptos performativos que calzan perfecto para posibilitar e imposibilitar lo natural de la naturaleza del cuerpo. Es por lo anterior que a lo largo de los siglos hemos vivido y experimentado, desde la dimensión de los cuerpos, múltiples ideas. Hubo un tiempo donde la natural naturaleza representó la libertad, la posibilidad, lo majestuoso, la felicidad, la diversidad, la

adaptación, el misterio y la gloria. Y llegó otro tiempo, donde el humano erigió las bases tecnológicas e ideológicas para juzgarlo, criminalizarlo y patologizarlo.

La naturaleza siempre ha sido ese objeto de deseo para los humanos quienes establecen, con incrustaciones de control y dominación, los discursos de sus necesidades, de sus valores y de sus normas. La matriz humana -que inicia con las manos-, orientada por un pensamiento dicotómico, ha colocado a la naturaleza como materia prima, como instrumento e insumo, como referencia de lo salvaje en contraposición a lo civilizado, como contexto donde se desenvuelve la magia siempre antagónica a la modernidad. De ahí que con el advenimiento de la supremacía humana, esas manos fueron mutando en cuchillos, lanzas y dagas que arrebataron, rasgaron y enajenaron la majestuosidad de una naturaleza que fue simplificada/tipificada/sintetizada en concepciones y representaciones humanas, en algunos casos llamadas religión, en otros, Estado y en otros ciencias.

“La aventura de la física clásica puede y debe ser vista bajo el ángulo de su admirable ambición: aislar los fenómenos, sus causas, sus efectos. Arrancarle a la naturaleza sus secretos; experimentar para sustituir la afirmación y la racionalización por la prueba y la verificación (Morin, 2009, p. 412).

El humano con su necro-epistemología se erigió como centro del planeta en el centro del universo. Se convirtió en amo de la vida en la tierra, en esclavista de las especies y los ecosistemas y en el dueño de las ciudades. Se fue al bosque para talarlo e incendiarlo para obtener carbón y luego se fue a buscar petróleo en las profundidades para extraerlo perforando la tierra. Hubo un momento en el que se hizo científico para investigar la vida animal, conocerla y domesticarla. Se fue lejos para indagar sobre la magia del agua, luego la expropió, la entubó y la vendió.

Allí se erigió el altar al antropocentrismo, sostenido con un tipo particular de humano, que fue creado por la cultura, significado y representado por categorías sociales y funcionales -a modo de sistema de castas- donde lo masculino, blanco, racional, colonizador, patriarcal, moderno, capitalista y cis género eran los atributos para posicionar a una persona en la cumbre de la especie.

... el Antropoceno no se define solo por nuestro protagonismo sino también por la extensión de la totalidad del planeta de las tecnologías necropolíticas que nuestra especie ha inventado: prácticas capitalistas y coloniales, las culturas del carbón y del petróleo y la transformación del ecosistema en un recurso explotable que han dado lugar a una oleada de extinciones animales y vegetales y el progresivo calentamiento planetario” (Preciado, 2019, p. 110).

Y fue ahí, donde ese humano que desarrollaba la dictadura antropocéntrica sobre lo no humano hizo lo mismo con los otros seres humanos hallando en los cuerpos el principal objeto de categorización y tipificación. Hablar por/sobre y a través de la naturaleza ha sido una de las maneras en la cuales el antropocentrismo ha manifestado su modo de imposición sobre lo no humano. Los cuerpos y su pluralidad no escaparon a ello. Hubo un tiempo en que se utilizó a la razón y a la naturaleza como evidencia irrefutable para la esclavitud de los cuerpos:

Quando Aristóteles dice que existe *phusei douloi*, *esclavos por naturaleza*, para él la *phusis*, como siempre no es una “naturaleza” en el sentido de la ciencia moderna, es la forma, la norma, el fin, la finalidad, la esencia de una cosa. El *esclavo por naturaleza* es para Aristóteles alguien que no es capaz de gobernarse a sí mismo, lo cual cuando se piensa en ello, es una tautología que nosotros continuamos aplicando por ejemplo en el caso de interdicción jurídica o en el caso de internación psiquiátrica. (Castoriadis, 2005, p. 136).

Sobre los cuerpos se convirtió en esclavista e inventó las razas. Se volvió primero religioso para inventar el sexo a partir de pecados y dicotimías. Se fue muy lejos a buscar colonias y violó infancias y mujeres. Luego se hizo científico para patologizarlo y domesticarlo con medicamentos. Hizo de su diversidad una aberración, las convirtió en una argumentación racional que transformó en leyes y normas para regularlo por medio del Estado, “aunque a lo largo de la historia de la humanidad ha habido diversas formas de leer e interpretar los cuerpos biológicos, hay una dominante que se constituyó y generalizó como norma moral y como parámetro de salud-enfermedad. Los binomios mujer-hombre, femenino-masculino han servido durante siglos para ordenar y controlar los cuerpos y, con ellos, los deseos las pasiones e incluso el amor” (Piastro, 2019, p. 100).

Por eso decimos que el cuerpo humano refleja el espíritu del tiempo. Es una representación que oscila entre un régimen humano antropocentrista moderno -que regula, constriñe y asfixia- al mismo tiempo que le regala el estatus más alto de civilización, belleza y modernidad.

La naturaleza ha servido al humano como justificación de sus representaciones hegemónicas. Como lo hemos señalado, una de ellas es la *naturaleza humana*, idea que sirve para reforzar, principalmente, un tipo anatómico promedio (altura, peso, distribución y función) y una designación del género a partir de la representación física de los órganos sexuales.

Además de los atributos iniciales que se asocian al cuerpo biológico, también hay poderosas expectativas sobre el comportamiento que se espera de ellos. Es una visión esencialista y estereotipada de la sociedad, algunos de esos comportamientos se

consideran “mas naturales” que otros en tanto se considera que son los que corresponden a la lectura que se hace de su cuerpo biológico. Por ejemplo, “lo femenino más acorde al cuerpo de la mujer y lo masculino al cuerpo del hombre” (Piastra, 2019, p. 102).

Como ya ha sido desarrollado en una amplia bibliografía (Le Bretón, Preciado, Butler) no hay nada natural dentro de esta concepción. Es una categoría cultural generada por un tipo particular de humanos, se trata de un dispositivo ideológico que sirve para ordenar, vigilar y castigar todo aquello que escape de la horma, la forma y el molde, “el humanismo inventa otro cuerpo al que llama humano. Un cuerpo soberano, blanco, heterosexual, sano, seminal. Un cuerpo estratificado y lleno de órganos, lleno de capital” (Preciado, 2019, p. 125).

Y ahora, en nombre de “la ciencia” -la cual mediante sus métodos de extracción, domesticación y patologización desarrolló todo un sistema de creencias y valores sustentados desde la razón y la modernidad- censura su diversidad de colores y formas, violenta y patologiza todo aquello que esté fuera de la asignación así como exotiza, discrimina y asesina todo lo que no quepa en los prototipos y roles dicotómicos *a priori* determinados. Ese humano convirtió a la riqueza de la diversidad y a la magia del transicionar en una enfermedad y en una amenaza. "En la historia de la psiquiatría, la extensión de la noción de disforia coincide con la reforma neoliberal del sistema de salud pública y la privatización de los regímenes de seguro medico en Estados Unidos e Inglaterra (Preciado, 2022, p. 25).

Y finalmente, entre las fauces de un modelo capitalista en donde los discursos de la libertad y la igualdad, el mercado y el individualismo desbordan, nos enfrentamos a una práctica ejecutada desde ese polo de poder en donde se erigieron masiva y mundialmente las representaciones hegemónicas que hoy vivimos y padecemos. Ahí se forjaron los discursos y las representaciones que objetivan, fijan e incrustan normas para regular, intervenir y gestionar los cuerpos.

Hoy los logros de la medicina y la biología abrieron un camino que cuenta con un prospero futuro. Le dieron al cuerpo un valor de objeto con un valor inestimable con respecto a la demanda...el cuerpo es descompuesto en sus elementos y sometido a la razón analítica... (Le Breton, 1995, 2019).

Y fue justo ahí en ese vigilar y castigar, desde donde emergieron como esporas de vida las insurrecciones, las emancipaciones y las disidencias. “... Las formas y las fuerzas, si bien son distintas, son inextricables y constituyen una sola y misma cara de la superficie topológica-relacional de un mundo, tales capacidades operan simultánea e

inseparablemente en la trama relacional que se teje entre los cuerpos que la constituyen en cada momento...” (Rolnic, 2019, p.44).

Estas insurgencias creativas, que por medio de la vitalidad y la imaginación encontraron la fuerza de ese potencial disidente para sobrevivir a la asfixia moral de las incrustaciones del poder hegemónico, son una suerte de contra-forma a la horma y a la regla. Desde el imperativo de subsistir, brota el empuje para hacerle frente a todo el necro aparato institucional de normas que atentan contra lo que el sistema heteropatriarcal capitalista llamó: *lo que no es natural*. Desde ese ser discriminado y racializado emergió - con la potencia inventiva, la transgresión que costó la muerte y la radicalidad que fue nombrada como locura- la emancipación que fue tipificada como delito.

Desde esta insurrección potente las preguntas son un modo de resistencia ¿por qué no pensar nuestros cuerpos más allá del antropocentrismo? ¿cómo trastocar, desde la subversión de la diversidad y la transición, una nueva representación y valoración de los cuerpos y por lo tanto de la naturaleza? ¿cómo repensamos y reinventamos nuestros cuerpos desde la emancipación de la natural-naturaleza? ¿cómo despatologizar la diversidad y la transición de los cuerpos para comenzar a desarmar la maquinaria de muerte que se ha desarrollado desde el antro-po-capitaloceno?

La respuesta es sencilla: dando cuenta de los crímenes generados por la norma heteropatriarcal, no únicamente para denunciar sus formas progresivas, consecutivas y sofisticadas de violencia frente a lo diverso, sino también para ubicar los orígenes de la enfermedad, del alejamiento y de la arrogancia. Es indispensable ubicar cada una de sus piezas, argumentos y elementos de legitimación para comenzar a desarmarla, “es necesario deshacer un camino en el que hemos quedado atrapados y esencializados y desmontar el artefacto que históricamente se ha construido alrededor de la sexualidad para hacer que aparezca lo que no se ve a simple vista, lo que ha quedado tapado, ocultado, negado” (Piastró, 2019, p. 103).

En simultáneo se debe visualizar la presencia, la fuerza y la resistencia de lo que ha vivido fuera de la norma, la horma y la regla. Aquellxs que han levantado la voz - subvirtiendo el discurso centrado en el principio absolutista de los valores de la religión y la ciencia- estableciendo una mirada que reconoce la vida pensante y sintiente más allá de lo humano. Esas vidas que desde la identidad disidente han luchado por la emancipación y la opresión de la norma. A quellxs vidas que se han fraguado en colectivo hasta construir una oleada que sin miedo choca, incansable, contra las paredes del ciego y soberbio sistema patriarcal cis género. También, pensando en la resistencia y la fuerza activa, es

importante dar cuenta de aquellxs vidas que desde la cotidianidad, la sutileza y el detalle brindan, gota a gota, la fuerza necesaria para que el movimiento de esas olas persista.

Y son estas gota-oleada y mares las que están trastocando, movilizandoy cimbrando la necesidad de retornar a la potencia de su natural-naturaleza, donde el cuerpo -desde su pluralidad y transición- además de ser salud, fuerza y belleza es una membrana que nos conecta con otros cuerpos: es una puerta de conexión del microcosmos y el universo. Pensar el cuerpo de una manera disidente buscará crear nuevas narrativas que interpelen sus imposiciones: soltar las dicotomías, vivir su pluralidad y abrazar sus modos y formas de transicionar.

El cuerpo político no es solo el lugar de inserción o de inscripción violenta del poder petrosexorracial, sino que se revela ahora también como aquel a través del que una mutación colectiva puede operar desplazamientos capaces, quizás, de introducir rupturas en la historia repetitiva y letal del capitalismo global. En la disforia, como resistencia a la normalización y como dolor sensorial y estético, reside también la posibilidad de una mutación sistémica” (Preciado, 2022, p.22).

Sentir al cuerpo desde lo diverso significa también comprenderlo como un sistema que articula, conecta y vincula el pasado, el presente y el futuro. Es hábitat de un ecosistema que necesita de cuidados y que puede procurar cuidados a otros ecosistemas con los que irremediamente cohabita. Dejar el hablar de/por y desde la naturaleza, significa destruir la máquina ventrílocua del *antropos* y nos lleva directo a vivir desde un giro desantrópico donde el humano vuelva a vivir y sentir la magia y la poesía de su natural-naturaleza.

Poner el orden (transiciones)

En los estudios más recientes sobre las prácticas artísticas y curatoriales -en los espacios museales y artísticos del ámbito latinoamericano- parece haberse potenciado una búsqueda por nutrir la historia y la historiografía del arte desde la visibilización de todas aquellas manifestaciones, acontecimientos, gestiones, prácticas, sujetos y objetos que quedaron marginados y relegados del canon hegemónico y de los parámetros occidentales sostenidos por la norma humana y la razón universal. Sin embargo, y como hemos enunciado desde el inicio de nuestro texto, en los últimos años hemos asistido a una movilización sustancial en materia de agenda, espacio expositivo y públicos que se ha visto atravesada por el activismo social, artístico y político, las demandas formales para la legalización de derechos que difieren de la normativa judicial opresora, la proliferación de

esfuerzos académicos y teóricos por nutrir los imaginarios con discursos disruptivos, inclusivos y potentes, hasta la puja por cambiar el lenguaje que constituye mundos y realidades.

En este sentido, el espacio museal, cultural y artístico, en muchas de las ciudades latinoamericanas más importantes, ha jugado un papel relevante asentando y construyendo -desde decisiones curatoriales y museográficas comprometidas con estas causas- otros discursos que están dejando una huella en la historiografía del arte latinoamericano y del sur a partir de rupturas, deslices y transformaciones en el uso de categorías, revisiones históricas, imágenes, lenguaje y espacio de exhibición para artistas que le imprimen otro tono a la imagen de mundo contemporánea. Desde las prácticas artísticas, las disidencias sexuales -como la representación de un sector social y de un grupo que puja por el reconocimiento legítimo de las diferencias-, así como las movilizaciones reaccionarias y los acontecimientos políticos recientes, se cuelan para visibilizar el trastrocamiento en las epistemes culturales que abren grietas para reconfigurar los regímenes escópicos, la mirada y establecer otro tipo de registros sobre la actualidad del humano.



Imagen 1: Captura de Pantalla del video “La metamorfosis” de Madalena Schwartz, MALBA.

“Las metamorfosis” - que si bien forma parte del acervo de las colecciones pasadas del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires- es un archivo activo, vivo y militante que visibiliza -de manera poética y afectiva- una problemática álgida y deshumanizada. La exposición, presentada en el museo con la colaboración del Instituto Moreira Salles de Brasil, da cuenta de la vida trans que transcurre en un barrio de la ciudad de Sao Paulo

entre los años setentas. Los retratos, la cotidianidad y las historias impresas en cada fotografía de Madalena Schwartz son un modo de resistir. ¿Qué implicaciones podía tener ser travesti o transexual en un contexto político de dictadura militar en relación a la seguridad, la corporalidad, la salud o la simple existencia? ¿Cuánto había en juego al desafiar la misma norma de un sistema que además de erigirse como el portador de la verdad era un gobierno que castigaba la disidencia al orden “natural” y a las conductas normalizadas históricamente?

Esta exposición se compuso de 112 fotografías tomadas por Schwartz y otros 70 archivos documentales que contextualizaban los universos travesti y transformista de una escena pública y política en Sao Paulo. Cada una de sus imágenes es, lo que en palabras del historiador del arte Georges Didi-Huberman implica, una imagen síntoma y una imagen que documenta las posibilidades de las disidencias sexuales como derroteros de una historia que siempre estuvo presente en el arte pero que se ha comenzado a visibilizar paulatinamente. En el MALBA se enfatiza, sobre las imágenes de Schwartz, que “Sus fotografías nacían de un gesto de hospedaje del otro en una estética compartida que combinaba su talento como fotógrafa con la poética que los retratados componían con sus cuerpos”(MALBA, 2021).

La fotógrafa húngara-brasilera es impulsora de un lenguaje que rompe con la norma, cada una de las personas que ella retrata se demarcan de los ordenes naturales y humanos establecidos por el contexto de su época, sobre todo por la represión del gobierno militar. Este suceso histórico-político, que tiñe de incertidumbre y de arrojo la propia práctica fotográfica de la artista, implica una toma de posición política muy fuerte reflejada, posteriormente, en la presentación de este ensayo.

Ser travesti en plena dictadura militar en Brasil -y Argentina- era comprar un boleto al fondo del mar¹. La convicción de estar en contra de la norma es una de las fortalezas, casi una suspicacia atrevida, de este trabajo que promueve distintas reflexiones, ¿quién ha establecido como se debe ser? ¿esa prerrogativa es un acto de violencia a la consciencia, al imaginario y a las conductas humanas? ¿por qué se establece que la naturaleza dicta un tipo de corporalidad, de género y de identidad?

¹ Se le llamaban “los vuelos de la muerte” y estaban operados desde Campo de Mayo. Si bien, las cifras de los desaparecidos durante las dictaduras militares no son precisas, se intuye, por testimonios de algún sobreviviente, que muchos de los secuestrados eran transportados de los centros clandestinos de detención hacia el Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery de Buenos Aires. Desde allí los cuerpos, adormecidos por sustancias, eran arrojados al mar.



Imágenes 2 y 3: Fotografías propias de la exposición *Las metamorfosis*, MALBA.

Cada una de sus imágenes se convierte en una historia de emancipación. Las fotografías presentan un repertorio de objetos, poses y alegorías a alguno de los temas que teñía el imaginario del travestismo y el transformismo que refería a la intimidad de los cuerpos, a la maternidad, al deseo por una familia, a la salud y al trabajo. Los curadores de Schwartz, Gonzalo Aguilar y Samuel Titán Jr., entienden la práctica fotográfica de Madalena como un lugar de hospedaje de todos aquellos anhelos, problemáticas y deseos que no podían salir a la luz en esa época. Esta fotógrafa, dueña de una lavandería, realizó -de manera indirecta- un trabajo etnográfico al participar activamente de una escena local y observar, involucrarse y ser confidente -desde el lente de su cámara y desde la apertura de su propio hogar como estudio fotográfico- de las transformaciones cotidianas que plasmaba en las imágenes que narraban la vida de una pareja, del cantante Ney Matogrosso, de Patricio Bisso (performer) y de Dzi Croquettes (grupo musical y teatral), entre muchxs otrxs.

El grupo Dzi Croquettes, por ejemplo, con una posición enunciativa osada y transgresora llenaba el escenario -utilizaban purpurina, tacones, brillos y sus cuerpos casi desnudos- de una ráfaga emancipadora que desafiaba los comportamientos tradicionales,

los estereotipos de la masculinidad y la feminidad y la propia impronta del contexto político-militar.

Sus series de retratos correspondían a una metamorfosis, a la transformación de un hombre en una mujer, aludían a ese devenir de los cuerpos invistiendo la fuerza-potencia del transicionar transexual.

Schwartz se valía, en la creación estética del espacio para sus fotografías, del camarín y del espejo. También realizó un registro de la vida en clubes nocturnos, usaba muñecas de porcelana que sus protagonistas amamantaban en una alegoría directa al deseo de ser madres. En estas historias, en los deseos materializados en las fotografías, encontramos discursos divergentes y problemáticas que atraviesan las representaciones.

En el artículo “Coreografías divergentes: las ciudades deseadas y las prohibidas en las experiencias travestis (Brasil)” se describe:

A pesar de la reciente ampliación de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales (LGBT), Brasil es el país con la mayor tasa de homicidios de personas LGBT del mundo y, en especial, de personas trans (travestis, mujeres transexuales, hombres trans y no binarias)(Souza Nascimento, 2019, p. 94).

Si en la actualidad, la violencia y la agresión que afecta a la comunidad disidente está expresada en cifras tan alarmantes, en los años es lo que la artista realiza las fotografías y en un contexto de censura, los riesgos eran aún mayores. En este sentido, en el texto *Arde la imagen* de Georges Didi-Huberman se sostiene que “... se puede decir que una obra resiste si sabe ver “en aquello que sucede” el acontecimiento, al que Deleuze define -de una manera que en principio parecerá extrañamente lírica y enfática- como “La expresión de lo puro que nos llama a señas y nos aguarda”(Didi-Huberman, 2012, p. 32).

Las potencias transformistas y travestis en Sao Paulo de los 70’ ponía en cuestión la normatividad sexual. Eran la emancipación al régimen de la dictadura a partir de la visibilización de nuevas sexualidades gestiona un espacio que permite resistir.

Al retratar travestis y transformistas en la San Pablo de aquellos años, la fotógrafa se ponía, con sus formas muy discretas, en una sintonía que la ligaba a toda la gama de fenómenos que, desde el Tropicalismo a la contracultura y al *desbunde*, daban expresión estética y existencial a las inmensas energías –políticas, eróticas, humanas– reprimidas o marginalizadas por la dictadura, por el patriarcado o simplemente por la inercia conformista. Ella supo captar, en estado incipiente, un ímpetu contestatario y transformador de las cuestiones de género que, con el correr de los años y de las décadas, no ha hecho más que ganar relevancia y urgencia (Aguilar y Titan Jr., 2021).

Esas actitudes humanas en el trabajo de Madalena Schwartz, tan tipificadas y clasificadas, asientan que la memoria del cuerpo duele, que es una herida abierta que además se yuxtapone a una historia de violencia, opresión y crueldad que se practicaba - y practica- directamente sobre los cuerpos.

Y “Las metamorfosis” inspira el registro de las historias desde los márgenes, con esa connotación de oscuridad traducida en una lúcida legitimación de las realidades que se han escondido en la cultura humana, y permite construir nuevas historias asentadas desde la mirada de una lente disidente que documentó a un grupo marginado paulista de los setenta.

La obra reta la idea del control, desboca la creatividad de la enunciación de la pluralidad más allá de la búsqueda de la imagen situada en la sobrevivencia, es una experiencia que trasciende la cuestión estética. Como lo podemos advertir, el espíritu del tiempo de la imagen muestra una infinita creatividad ligada a la sobrevivencia, ya que no solo se trata de cuerpos perseguidos, normados y tipificados por una dictadura sino que se trata, también, de un control absolutista sobre la imagen lo cual establece una censura, una norma y una regla en donde la difusión de esas imágenes queda vedada.

Sin embargo, las disidencias poco a poco empujan la caída y transformación del régimen del poder junto con sus representaciones y represiones. Son potencias que derriban dictaduras y movilizan nuestros modos de significar. De las gotas de rebeldía de cuerpos emancipados y censurados -dentro de obras y exposiciones- y perseguidos en décadas anteriores, se fueron nutriendo ríos y arroyos hacia un cambio paulatino de episteme. El trabajo de las prácticas artísticas en los espacios museales contemporáneos es indispensable. La documentación y registro de la visibilización del cuerpo normado, silenciado y desaparecido se convierte en una posibilidad para trastocar la historia, la historiografía del arte y de las imágenes y sentar precedentes de una memoria invisibilizada, escondida y censurada².

² Un ejemplo de ello es *Imaginaciones radicales* que es una exposición actual en el Museo de Arte Moderno de México que sienta unas bases historiográficas interesantes y se erige como un espacio museal que promueve el registro, las imágenes y los archivos sobre las disidencias sexuales. Este tópico -como una suerte de síntoma para la reflexión- es recorrido desde distintos espacios de producción como la Academia de San Carlos sobre la homosexualidad en los setentas, identidades que estaban penadas por el código de 1871. Lo que reviste este ejemplo del MAM, más allá de la propuesta artística, curatorial y museográfica, es la insistencia en sostener que la producción artística del siglo XXI quiere gestionar la visibilización de otras preferencias sexuales y de las experiencias de género no binarias. La obra de *Imaginarios radicales* apuesta por la memoria trans y por una reivindicación de los cuerpos sin pasar por el tamiz de los códigos heteropatriarcales.

Emancipaciones

¿Y si la disforia de género no fuera una enfermedad mental sino una inadecuación política y estética de nuestras formas de subjetivación en relación con el régimen normativo de la diferencia sexual y de género?

Paul Preciado, Dysforia Mundi

Abogamos por desarmar los discursos que se han erigido como monumentos a una idiosincrasia que vanagloria al humano. Pensamos que es importante visibilizar los relatos de identificación, experiencia y afecto que suscitan, mueven y vitalizan, desde otros lugares, las historias que sientan precedentes en la construcción de los imaginarios y saberes colectivos. Deconstruir el deber ser del antropos nos parece una crítica lícita y aguda a los sistemas imperantes que buscan seguir sosteniendo las clasificaciones, las normas y las conductas que sirvan al sistema de poder neoliberal, imperialista y tecnológico.

En urgente desmontar la mirada heteropatriarcal, colonizadora, necrocapitalista y moderna sobre los cuerpos para establecer un régimen escópico que disienta, porque una mirada disruptiva podría poner el énfasis en posicionar a las disidencias como alternativa en donde los cuerpos políticos se convierten en potencia y emancipación haciendo frente, desde una posición multiforme y compleja, a la idea cartesiana, física, individualista y contemporánea de los cuerpos. Afirmamos que es multiforme y compleja porque se produce en varias esferas: emancipar el cuerpo es el derrotero de la transformación de una constreñida y sesgada categoría del ser/deber ser humano. Es subvertirse, metamorfosearse y transicionar el cuerpo del planeta en el que vivimos. Porque nuestro cuerpo es un cosmos dentro del universo, una membrana que nos conecta con la vida de todo aquello que desde la diversidad resiste y florece. Se trata entonces de “desvincular la centralidad antrópica de la planeación o el diseño global de la vida humana, es un giro de fuga que busca establecer otro tipo de diálogos, de vínculos y conexiones con aquellas manifestaciones humanas y no humanas que forman parte del continuum de nuestro planeta como un organismo vivo” (Fernández y Vázquez, 2023, p. 175).

Es devolverse a la tierra desmantelando la cultural-naturaleza para sentipensar la natural -naturaleza, como una suerte de reintegración a un sistema que nos cobija y da horizonte, tal y como lo señala Paul Preciado en su reflexión insurgente sobre dhysforia mundi entendida “como una condición somatopolítica general, el dolor que produce la gestión de la necropolítica de la subjetividad, al mismo tiempo que señala la potencia (no el poder) de los cuerpos vivos del planeta (incluido el propio planeta como cuerpo vivo) de

extraerse de la genealogía capitalista, patriarcal y colonial a través de prácticas de inadecuación, de disidencia y de desidentificación (Preciado, 2022, p. 27).

En este trabajo hemos presentado la obra de Madalena Schwartz como una de las muchas expresiones de creatividad y emancipación. Fotografías de cuerpos censurados, perseguidos, marcados y exotizados desde un régimen necro político que se erigió sobre el miedo, la guerra y el poder absoluto. En la obra de Schwartz los cuerpos se muestran en sus desobediencias colectivas y sus insurrecciones de la horma, la norma y la regla. Perseguidos entre los perseguidos, hombres que desde el borde retaron las imposiciones del régimen biopolítico del binarismo sexogenérico. La fuerza creativa del transicionar el cuerpo fue la manera de abrazar y construir los paisajes corporales de la subversión.

Hemos intentado bosquejar un estado de la cuestión sobre las claves que sentarían el precedente de una historiografía artística y de una historia de la memoria transexual en el campo artístico del sur. A partir de la revisión de la exposición de Schwartz podríamos afirmar que es imperativo visibilizar los registros y el acervo fotográfico sobre los otros modos de ser humano lejos de la normativa del sistema hegemónico transfóbico.

Insistimos en la premisa de habitar desde un cuerpo que se encuentre vaciado de una memoria construida por la hegemonía heteropatriarcal. Promovemos emanciparse del peso de la idea colonialista, mercantilista antrópica moderna de ese cuerpo. Obras como la de Schwartz se convierten en legados de intervenciones estético-políticas que fundan una nueva memoria dentro de las disidencias sexuales, son prácticas y visualidades otras de la vida que sobrevive a la muerte y a la persecución como un imaginario o utopía de futuro que abraza la reciprocidad y la inclusión.

Como lo hemos observado, el cuerpo es un reflejo del espíritu del tiempo, que vive en constante tensión en dos polos: uno es la norma, la horma y la regla que emana de los aparatos del Estado y su poder, y el otro está representado por sus disidencias y transiciones que germinan desde la potencia de la subalteridad.

El cuerpo, desde la emancipación creativa, tiene la capacidad de reducir el miedo y el dolor epistémico generado por el poder; tiene la potencialidad de reconectar con el cuerpo no humano del planeta y resituarnos en la natural naturaleza para respirar con plenitud y construir una nueva simbiosis que regresa al humano a su sintonía con el cuerpo del planeta tierra.

Bibliografía

- Aguilar, G. Y Titán Jr., S. (2021). *As metamorfoses. Travestis e transformistas na Sao Paulo dos anos 70*, Catálogo de la exposición de Madalena Schwartz, Brasil: Instituto Moreira Salles.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*, España: Paidós Ibérica.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, España: Gedisa.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*, México: Ediciones Ve S.A. de C.V.
- Haraway, D.(2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chlthuceno*, Bilbao: Consoni.
- Daston, L. (2020). *Contra la naturaleza*, Barcelona: Herder.
- De Souza Nascimento, S. (2019). *Corpografías divergentes: las ciudades deseadas y las prohibidas en las experiencias travestis (Brasil)*, *Revista Colombiana de antropología*, Vol. 55, n° 2, Julio-Diciembre, pp. 93-116. Recuperado de DOI: 10.22380/2539472X.800.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Morin, E. (2009). *El método 1. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Fernández, E. y Vázquez, A. (2022). *Aproximaciones des-antrópicas: Contrarrelatos, desobediencias y visualidades otras*. En *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*. Vol. 17. Núm. 2. pp. 96-111. Recuperado de DOI: <https://doi10.11144/javeriana.mavae17-2.adcv>
- Fernández, E. y Vázquez, A. (2023). *El cielo en la tierra. Dos horizontes para pensar un futuro desantrópico*. En *Andamios* vol. 20, numero 51 pp 167-194. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.973>
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*, Buenos Aires: Fábula Tusquets editores.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- MALBA, página web, *Las metamorfosis*. Recuperado de <https://www.malba.org.ar/evento/madalena-schwartz-las-metamorfosis/>
- Piastro Behar J. (2019). *Los lenguajes de la identidad. La subversión como creación*. Barcelona: Herder.
- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*, Barcelona: Anagrama.

Rolnic, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Fecha de recepción: 27 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

